

Nº 87

Entrevista a: Sr. GIGUER, Natalio

Entrevistador: Gabriel Trajtemberg

Fecha: 24 de abril de 1989

Lugar:

Idioma: Español

Tema:

CASSETTE 1

LADO 1

G: El alimento era básicamente varios productos; era el aceite, la yerba, el azúcar, latas de kerosene, las bolsas de harina; eran cinco o seis productos que los colonos solían traer. Y después, complementaba el alimento, lo que producía la chacra.

T: Perfecto.

G: Y había verduras, había aves, había fruta; y la nutrición era sana; nos hemos criado con la naturaleza.

T: Ahora cuénteme un poquito del colegio. ¿Usted empezó desde qué edad?

G: El colegio yo empecé a los seis años, en el primario. Empezamos con el primer grado y los maestros castellanos eran generalmente judíos de origen sefaradí. En aquel entonces todavía no había maestros castellanos suficientes en el país, y a nosotros nos tocó un hijo de colono, el Sr. Leopoldo Najenson, que fue un gran director. Y el maestro ídishe no era pedagogo, era un hombre que conocía un poco, y no pudimos adelantar mucho sobre el estudio judaico. Mi padre, preocupado por mi educación en judaica, me envió a la colonia donde vivía mi abuelo; había allá un famoso maestro. Yo me alojé en la casa de mi abuelo...

T: ¿Y a qué edad era eso?

G: Esto fue a los once, doce años.

T: ¿En qué colonia?

G: Colonia Sonenfeld. Y ahí tomé clases, iba a la escuela y tomaba clases particulares con ese maestro. Cuando cumplí el Bar Mitzvá había cumplido... Porque no había más que cuatro grados; repetí el cuarto y me vine a Buenos Aires.

T: Antes de que se vino a Buenos Aires, ¿usted trabajaba en el campo?

G: Bueno, yo era chico todavía, yo era chico. Por ejemplo, podía ir a caballo, naturalmente, y traía terneros al chiquero, o ir al pueblo; yo tenía diez, once años, ya podía ir al pueblo. En el centro de la colonia había ya la sucursal de la cooperativa, había una carnicería, había una cremería, entonces yo ya iba a caballo, o llevar una gallina al shoijet (matarife) para carnear la gallina; que ya esos trabajitos yo hacía.

T: ¿Y de los varones usted era el mayor?

G: Era el mayor.

T: Y dígame, ¿cómo se vivía la situación del el campo en ese momento en su familia?, ¿era difícil?

G: Era difícil, muy difícil, mucha crisis, la vida dura...

T: ¿Qué tipo de crisis?

G: Por la naturaleza, por los caprichos de la naturaleza.

T: ¿En qué sentido?

G: Por las sequías, las inundaciones, la langosta o una helada tempranera que destruía la flor del lino. Y como en aquel entonces el cultivo era..., la explotación era monocultivo, solamente agricultura, fracasando la cosecha entonces quedaba, el colono quedaba en una situación sumamente difícil porque no tenía otros ingresos. Más tarde ya se introdujo la lechería, entonces era un ingreso diario que permitía solventar los gastos diarios de la casa. Eso fue mucho más tarde.

T: ¿En algún momento recuerda haber sufrido hambre en su familia?

G: Hambre no, pero yo sí recuerdo, lo que yo estoy contando de mi caso eso ocurría a todos los colonos, había momentos en que comíamos el pan de harina de maíz y no harina de trigo; había épocas que no había para comprar una bolsa de harina de trigo,

y se comía pan de harina de maíz. La vida, naturalmente el hombre estaba adaptado a este sistema de vida, máxime los colonos que llegaron de Europa tan perseguidos, tan castigados, tan humillados, se vieron satisfechos de alguna manera por encontrarse aquí tranquilos, sin temores. Esto hacía más fácil sobrellevar la situación difícil, porque de contrapeso tenía sus beneficios de otro orden, que hacía a la vida del hombre del campo, ¿no es cierto?. De modo pues de que... La Torá define muy bien en qué consiste la felicidad; hay alguien que dice: "Feliz aquel que tiene buenos hijos", otros dicen aquel que tiene trabajo. La Torá define que es feliz aquel que se conforma con lo que Dios le da.

T: Cuando era chico, ¿no?, bien chico, ¿no?, ¿recuerda qué, a quién se querían parecer ustedes?

G: Bueno, nosotros queríamos parecer a los maestros. Yo le tenía envidia a los maestros, quería ser maestro. Después, cuando fui al secundario, yo le envidiaba, quería ser profesor.

T: Usted quería ser maestro.

G: Cuando era chico y veía el maestro... El maestro en la colonia era un personaje; no solamente que se dedicaba a la enseñanza de los chicos sino que era el centro espiritual, el centro cultural de la colonia, el jefe, el eje de la colonia, la cual giraba alrededor de él, la vida cultural de la colonia. De modo, pues, que era muy respetado el maestro, el maestro era muy respetado. Y todavía cuando era chico todavía no había biblioteca, la biblioteca se hizo un poco más tarde, y de modo pues que no había otra aspiración porque no se conocía otra cosa más que el maestro. Entonces, yo particularmente, le tenía envidia y quisiera ser maestro.

T: Eso era.

G: Porque era un hombre educado, un hombre preparado, ¿no es cierto?, que todo el mundo lo respetaba.

T: ¿Y qué piensa que su padre quería de usted?

G: Mi padre, lo que él pretendía era que fuera un buen judío y un judío preparado, por eso fue que me mandó a otra colonia, porque no le gustaba el sistema del maestro que teníamos en nuestra colonia. Era muy deficiente, muy precario.

T: ¿Y económicamente cómo lo veía a usted?, ¿qué quería que fuera usted?

G: Ah, no, económicamente no. En aquel entonces no se aspiraba a... tener, ¿cómo se llama?..., bienes materiales.

T: No, pero, ¿qué es lo que quería que sea su padre, aparte de un buen judío?

G: Ah..., un buen judío.

T: Aparte.

G: Bueno, a él le gustaba la carrera que yo elegí, que me introduje en el movimiento cooperativo.

T: Pero, ¿colono no quería que sea usted?

G: Sí, él hubiese querido que sea colono. Ese es un capítulo aparte, porque nos fuimos, no se ...

T: Bueno, perfecto. Llegamos al momento: 14 años.

G: Sí, llegué a Buenos Aires.

T: ¿Qué pasa, por qué decide ir a Buenos Aires y no a otro lado?

G: Decido ir a Buenos Aires porque...

T: ¿Usted decidió o su padre?

G: Yo..., resulta de que en el campo mi hermano y mi padre eran suficientes para explotar la chacra y, ¿cuál sería mi destino?, ¿cuál sería mi futuro?, ¿qué podía hacer yo con mi vida cuando sea más grande?

T: ¿El hermano era el mayor?

G: Menor. Entonces, yo tenía que educarme. Para ser algo hay que educarse, hay que prepararse, tener un oficio, una profesión. Entonces, cuando con medios muy precarios, yo recuerdo como hoy, mi padre me compró el pasaje, me dio veinte pesos, y no llevaba valija, en una pañoleta llevaba la ropita. Con esto me fui a estudiar a Buenos Aires.

T: En tren se fue.

G: En tren, con el cuarto grado.

T: Ahora dígame dos cositas. Primero: ¿Por qué su padre no pensó que usted podía ser colono, comprarle otra tierra?

G: Esto era inimaginable por dos razones. Primero, mi padre, por sus propias condiciones económicas, le era imposible que él pudiera pensar en comprarme tierras cuando él todavía no había empezado a pagar su tierra.

T: ¿Y la Jewish?

G: La Jewish no quería..., la Jewish tenía... Bueno, estamos entrando en otro tema, porque la Jewish decía así: si mi hijo, mi hermano quería más campo, mi hermano, entonces la Jewish le contestaba esto: "Nosotros lo hemos traído a José Giguier, a su abuelo, lo hemos colonizado, lo hemos traído a su padre y lo hemos colonizado. No podemos seguir colonizando siempre los Giguier, tenemos que colonizar a otros también".

T: Bueno, entonces eso me lo deja para un ratito.

G: Claro.

T: Perfecto, eso lo dejamos para un ratito. Entonces, llega a Buenos Aires, ¿lo recibe alguien?, ¿dónde va a vivir?

G: Voy a la casa de una hermana mía, pobre también, que vive en una habitación.

T: ¿Sola?

G: No, casada.

T: ¿Por dónde?

G: Por Villa Crespo. Y mi cuñado, que era también de la colonia, era hijo de colonos.

T: ¿De dónde?

G: Era de la colonia San Antonio, Entre Ríos, donde era pintor de muebles. Y yo me alojé ahí al lado de ella, ella me recibió. Estaba yo sentado en un tranvía, y recuerdo una anécdota que cuando yo tenía que prepararme quinto y sexto grado y el ingreso al secundario, yo había visto la primera vez, vine a la ciudad, nunca había conocido la ciudad en aquel entonces. Me acuerdo una anécdota que yo entré para comprar una ropa, confundí un maniquí con un vendedor, que en vez de un vendedor resultó ser un maniquí, que yo nunca he visto un maniquí. Y ingresé en una academia particular, en la calle Córdoba. Me acuerdo bien de que hablé con el director del establecimiento y le pregunté cuánto me iba a costar, y me dijo: "Cincuenta pesos". Entonces yo le dije: "Mire señor, si yo paso yo le puedo pagar, pero si no paso no le puedo pagar". Y dice:

“Vos vas a pasar, yo te voy a preparar”. Y en los tres meses hice el quinto, el sexto, hice el ingreso, ingresé a la escuela Carlos Pellegrini.

T: ¿Al Pellegrini?. Mire qué bien.

G: En tres meses... Porque yo estaba bien preparado en el cuarto, porque yo repetí el cuarto, estudiaba algo del quinto, por eso me facilitó eso. Pero yo me pasé tres meses día y noche estudiando; llegué con la intención de estudiar y me dediqué al estudio. Y como mi padre no me pudo mantener, yo me...

T: Al Pellegrini iba mañana y tarde.

G: No.

T: Sólo mañana.

G: Iba de tarde. Y después empezó el tercer año, iba de noche porque trabajaba de día. Entonces me empleé; hoy Corrientes, antes Triunvirato, había una famosa librería, un tal Manuel Glezer que era editor de libros, “Glezer” editores de libros, era conocido de mi padre. Entonces él me dio trabajo allí. Entonces yo llevaba paquetes, en los tranvías llevaba paquetes de libros a las bibliotecas, a las bibliotecas o a las universidades, y entonces ahí me ganaba un sueldito; trabajaba medio día, el día y de noche yo iba a la escuela. Volvía a las doce de la noche. A las 7 de la mañana me levantaba para ir al trabajo, y viajando en el tranvía me preparaba los deberes. Yo no conocí bailes, no conocí diversiones, la vida era muy cruda.

T: Eso fue de los 14 a los 18, ¿no?

G: A los 18, 19 años.

T: ¿Y no iba a alguna institución judía en esa época?

G: No iba, no iba. En general no había todavía, no estaba desarrollado todavía los institutos juveniles como ahora.

T: ¿Pero a la Hebraica no iba?

G: No iba a la Hebraica, no iba.

T: Pero la conocía de nombre.

G: La conocía de nombre, sí. La Hebraica todavía no estaba en la calle Sarmiento.

T: No, no, no, pero estaba.

G: Sí... No sé si estaba ya la Hebraica, no recuerdo bien, estaba... Era un chico como todos los chicos del campo que vienen a estudiar, estaban entregados al estudio.

T: ¿Pero se relacionaba con otros chicos de las colonias, tenía amigos?

G: Sí. Algunas veces teníamos, algunas veces nos encontrábamos con otros chicos de la colonia... Pero lo cierto es que corríamos la misma suerte.

T: Pero, ¿había muchos chicos de las colonias?

G: Había bastantes chicos, había bastantes. Pero muchos estudiaban en Rosario, estudiaban en Córdoba.

T: ¿Y cómo era la situación de esos chicos?, ¿todos igual de difícil?

G: Igual, difícil, muy difícil. Alguna vez el colono estaba en mejor posición que otros, pero en general los chicos estudiaban, con un trajecito pasaban todo el año, se planchaban el domingo, el sábado en vez de ir a divertirse tienen que lavarse la ropa, planchase los pantalones, ponerse al día con los estudios porque trabajaban durante la semana. Y así la vida era muy sacrificada cuando uno quería llegar a ser algo.

T: ¿Y con el shil (sinagoga)?, ¿iba a algún shil usted?

G: Yo iba a las fiestas, sí.

T: ¿Dónde?

G: Yo iba, estaba... Había un shil, había un shil ahí cerca de Gurruchaga, no recuerdo la calle, un shil chico donde iba con mi cuñado.

T: ¿Y notaba diferencias entre...?, ¿tenían contacto con otros chicos que eran judíos pero que no eran de las colonias?

G: Sí, mucha.

T: ¿Se sentía la diferencia?

G: Sí, sí, sí, muchísimo.

T: ¿Se sentían distintos?

G: Sí, sí, sí.

T: ¿En qué sentido?

G: El hombre del campo en general es distinto del hombre de la ciudad, y más...

T: ¿Qué diferencias veían...?

G: ¿Con los judíos de la ciudad?

T: Sí.

G: Es decir, yo como judío, en su condición de judío es igual, el judío que vino inmigrante a Buenos Aires igual que el que vino... Porque vino con la misma escuela, con la misma cultura, con las mismas costumbres, con la misma preparación. Es decir que el inmigrante era ortodoxo, era tradicionalista, era sionista, y lo mismo los colonos que en vez de venir a Buenos Aires vinieron al campo, pero llevaban, ¿cómo se llama?, el mismo bagaje... Ahora, la vida de la ciudad hace distinto al hombre que al de campo; el conglomerado de la ciudad lo predispone al hombre bajo otras condiciones de vida. Allá es homogéneo, son todos parejos, todos iguales, todos tenían el mismo oficio; si se perdía la cosecha, todos perdían la cosecha.

T: Acá era otra cosa.

G: Sí, acá era otra cosa. Si había una sinagoga, había una sinagoga para todos; si no, no había para ninguno. Aquí puede haber para unos sí y otros para no. El hombre de la ciudad debe ser más chispeante, más rápido, más vivo; el hombre de campo no, está con la naturaleza, está con su hacienda, con su vecino, con su mujer...

T: ¿Y en formación judía se veían distintos ustedes?

G: ¿Cómo?

T: Y en preparación judía, en la formación, ¿tenían mejor formación ustedes que ellos?

G: Bueno, quizás aquí en Buenos Aires había mayor posibilidad para el chico que quería estudiar, tenía mejores oportunidades que en el campo. Allá solamente había la escuelita y ahí se terminaba.

T: La secundaria la terminó a los 18.

G: 19 años.

T: 19, más o menos.

G: Sí.

T: Y de ahí, ¿qué hace?

G: De ahí, yo sufría una enfermedad intestinal. Ahora, cuando salí de la casa de mi hermana fui a una pensión; una pensión, una comida... Me descompuse del intestino. Entonces un médico, justamente que era médico ya de mi colonia, lo fui a ver y dice: "Lo que tenés que hacer es volver al campo", dice, "y con la vida del campo te vas a recomponer, con los alimentos frescos, puros". Entonces yo volví, volví sin saber por cuánto tiempo volvía a la colonia, volví a casa de mis padres.

T: De todos modos, en todos esos años volvía en las vacaciones para trabajar.

G: Todos los años; los tres meses yo le ahorraba en peón a mi padre.

T: Perfecto, levantaba la cosecha.

G: Era cuando las cosechas todavía se hacían con gavillas y con la trilladora grande. Mucho trabajo, trabajaba de sol a sol, y era un muchacho joven. Bueno, lo que yo le cuento es igual que todos los chicos de mi época, no hay ninguna diferencia.

T: Eso es lo que me interesa.

G: Yo tuve interés, estaba en auge el movimiento cooperativo en las colonias porque... Usted es porteño, usted conoció las cooperativas de crédito en Buenos Aires. Aquí tenían el nombre de cooperativa pero la función no cumplían de cooperativa. Era un grupito de gente que armaban la cooperativa en beneficio propio y no desarrollaban acción.

T: Acción cooperativa.

G: Principista el cooperativismo. En el campo no, en el campo la cooperativa era la segunda casa del colono, porque hasta el advenimiento de las cooperativas el colono, aparte de ser esclavo de la naturaleza y de los caprichos de la naturaleza, era esclavo...

T: De la Jewish...

G: No. Aparte de la Jewish, era esclavo del comercio. El comercio que fiaba y que el colono dependía del comerciante. Lo expoliaba en todo lo que compraba porque no había precios, no había pesos..., no había nada. Y lo expoliaba en todos los productos que le vendía. De alguna manera la familia trabajaba siendo prácticamente esclava del comerciante, hasta que vinieron las cooperativas. Las cooperativas desarrollaron una acción benefactora muy importante. Las colonias hubieran esparcido años si no

hubieran existido las cooperativas. La prueba la tenemos que la colonia Carlos Casares se disolvió antes por falta de cooperativa. Porque no tuvo cooperativa Carlos Casares. Entonces, en la casa del colono la conversación o el tema principal era todo lo que pasaba en la cooperativa, qué pasaba con el gerente, había elecciones, si subía el precio, no subía el precio. Entonces la cooperativa era todo. Entonces, yo me entusiasmé y quise ser dirigente de la cooperativa. Y resulta de que, por fortuna, mi colonia era el centro de los maestros de la cooperación en la Argentina. Estaba el famoso don Miguel Sájarov, estaba el Dr. Yarcho, cooperativista.

T: Y con él estuvo Merener...

G: Estuvo Merener, estuvo un tal Marcos Gorfman, Fingerman, Pustilnik, Isaac Kaplan; todos estos eran la vanguardia del cooperativismo, ellos marcaron la línea futura del movimiento cooperativo en el país. Yo me entusiasmé. Estando en la colonia yo me entusiasmé con ese movimiento, por las bondades del movimiento.

T: Entonces, usted vuelve a Clara...

G: Entonces yo vuelvo a Clara y me ofrezco, voy a Domínguez, que era en mi pueblo, lo veo a Isaac Kaplan, que era el gerente de la cooperativa de Domínguez, y le digo que yo soy perito mercantil y quisiera entrar a trabajar a la cooperativa.

T: Colono no quería volver a ser.

G: No, porque no tenía campo.

T: No le daban campo. ¿Cómo era eso?

G: Y más aún siendo soltero. Porque para tener campo hay que ser casado; es otra...

T: ¿Usted qué piensa?, que la Jewish no quería fomentar a los hijos de colonos,

G: Bueno, estamos entrando ahora en otro tema.

T: Vamos a dejarlo para después. ¿Usted le hubiera gustado si le hubieran dado un campo?

G: Posiblemente, posiblemente sí. Pero yo consideraba, yo consideraba que por mis condiciones iba a ser útil en el manejo del..., como dirigente.

T: Más que como colono.

G: Sí. Yo creía de que..., yo me estaba... Sentía en mí de que... Tuve esa inclinación, y por suerte después se concretó este pensamiento mío, esta inclinación mía se concretó con el correr de los tiempos.

T: Y dígame, ¿usted la tierra la quería?

G: La tierra la quería, pero resulta que mi trabajo consistía en defender el trabajo de la tierra.

T: Sí, sí, sí, entiendo.

G: Entonces, trabajé unos meses en un comercio en Clara; un buen día me llegó un telegrama, don Miguel Sájarov, que me haga cargo de la contabilidad de una cooperativa al norte de General Campos, otra colonia más al norte, no lejos de Concordia. Y ahí ingresé como contador de la cooperativa. El gerente era un hombre muy bonachón, era muy pacífico, había muchos problemas, ¡tantos problemas!, porque era el año '30, gran crisis, la grande crisis, cuando ahí había indigencia, la cooperativa estaba endeudada, las cosechas fracasadas, estaba la monocultura, no se conocía todavía muy bien el valor del tambo, su explotación. Y a los pocos meses él se retira y me nombran a mí gerente. Y yo tenía, un mocoso de 21 – 22 años. Y ahí yo no soy muy ducho en el movimiento. Pero eran años de mucha gravedad, de mucha necesidad. Yo me acuerdo que una firma judía de Buenos Aires erev lom Kipur amenazó con un telegrama, pedir la quiebra de la cooperativa...

T: Una firma...

G: Una firma judía, de telas. En aquella época...

T: ¿Cuántos socios hay en la cooperativa?

G: En esta cooperativa no era muy grande, había ciento y pico de socios, de familias, porque socios son familias.

T: De la colonia que me había dicho antes...

G: De Colonia Curbelo y Monte Hermoso, que pertenece al pueblo de General Campos.

T: Perfecto. Aquí está. Eso es lo que quería saber.

G: Ahí, siendo jovencito y todavía inexperto, luché a brazo partido. Y yo me iba a retirar porque era insostenible la situación. Pero me alentaban, venían de Domínguez, don Miguel Sájarov, venían de Basavilbaso, el señor Banchik y otros, Urvich, y me

alentaban y me prometían que iban a colaborar conmigo, que iban a ayudarnos. Y yo seguí. Pasado un tiempo, ellos tenían su propio dolor de cabeza y no se acordaban de nuestra, de mi cooperativa. Entonces yo amenazaba otra vez con retirarme. Volvían otra vez a visitarnos, y seguí tirando así.

T: Desde la cooperativa... Vamos a ver, porque hay tanto para preguntarle. Entrando en el tema de los hijos de los colonos, ¿la cooperativa brindó algún tipo de apoyo alternativo a esta cuestión con la Jewish y...?

G: Claro. La cooperativa tenía dos actividades: la parte comercial y la parte gremial. La parte gremial se refería a sus relaciones con la empresa colonizadora y con la Jewish Colonización.

T: ¿Cuándo se emanciparon la mayoría de los judíos de la cooperativa?. Dígame una fecha aproximada.

G: Yo creo que fue más o menos en el año '43/'44/'45. Eran hijos de colonos, los colonos viejos ya habían fallecido. Eran los hijos. Y la Jewish, resulta lo siguiente: de que uno de los motivos por los cuales la colonia no siguió su vida por más tiempo, yo atribuyo en buena parte al personal, a los funcionarios de la Jewish. Los funcionarios de la Jewish, en su generalidad, se consideraban omnipotentes, no eran amigos de los colonos para ayudarlos, para estimularlos, para aconsejarlos, para asesorarlos. Por el contrario, eran personajes que se consideran del mayor alto nivel social; les parecía que la vida del colono dependía del capricho, de la buena voluntad de él. Esto humillaba a los colonos, porque no hay que olvidar, dentro de los colonos había gente de mucha conciencia, de preparación intelectual.

T: Claro que sí.

G: Había muchos. Entonces, las cooperativas intercedían, intercedían en favor del colono que hubo una amenaza de desalojo. Pero eran, en hebreo se llama "shtadlanut", "shtadlanut" quiere decir tratativas, tratativas para intervenir, para resolver el problema. No hubo una acción revolucionaria activa, más bien de sometimiento, pidiendo. Luego apareció un movimiento que encabezó Marcos Wortman y que cambió un poco la ideología. Porque yo le decía al administrador: "Usted se olvida que usted vive de la colonia, usted depende de la colonia, porque la colonia puede vivir sin el administrador pero el administrador no puede vivir sin la colonia. Eso usted se olvida. El colono no le

debe ningún favor a usted, porque si bien es cierto que el barón de Hirsch entregó gran parte de su fortuna para salvar judíos de la Rusia y entregarles un trabajo noble, el trabajo más noble que se le ha dado al hombre, que es el trabajo de la tierra, pero no hay que olvidar de que el colono que se prestó a este sacrificio es un colaborador, es un integrador del conjunto de la obra del barón Hirsch, de la Jewish, de la Jewish Colonización". El elemento primordial fue el capital, las tierras, pero estaba el hombre, el colono, el protagonista, y eso no lo entendían los administradores, sobre todo los primeros administradores traídos de allá de Europa, que eran afrancesados, alemanizados, sefaradím, entonces miraban al colono de arriba para abajo. Eso, eso desanimaba a los hijos de colonos.

T: Dígame, los hijos de los colonos, en algún momento de la zona de Curbelo, de esas zonas, ¿no?; ¿hubo un tipo de organización especial que haya tratado de luchar en buscar nuevas tierras?

G: Sí.

LADO B

T: Cuénteme un poquito.

G: Yo no recuerdo, no recuerdo bien, pero habrá sido por los años '34 – '35 que se formó acá, se formó en Entre Ríos y en todas las colonias un Centro Juvenil Agrario, se denominaba. Este Centro Juvenil Agrario, cuya finalidad era justamente tratar de conseguir chacras para los hijos de colonos.

T: ¿Fomento Juvenil o Centro Juvenil?

G: Centro Juvenil Agrario.

T: ¿Y había en la colonia donde usted era gerente?

G: Sí, había en todas las colonias.

T: Pero en la de usted, cuénteme de lo que usted conoce bien.

G: En mi colonia dependía del centro que funcionaba en Domínguez. Entonces, había un delegado. Había charlas sobre cooperativismo, charlas sobre cultura, charlas sobre

temas culturales, y al mismo tiempo se ocupaban también del futuro de los hijos de colonos porque no había chacras. Hubo luchas internas en ese centro, se metía gente de izquierda, y había por otro lado, había sionistas. Hoy están los principales dirigiendo..., hoy en día están en Israel. Este centro tuvo corta vida, había luchas intestinas.

T: ¿Cuál era el objetivo?

G: El objetivo era, no le digo yo, de tratar de conseguir tierras para los hijos de colonos.

T: Desde los colonos, ellos mismos.

G: Y no prosperó el centro, tuvo una actividad así, efímera...

T: ¿Por qué no prosperó?

G: No prosperó, le digo, por las luchas internas.

T: Por estas luchas internas.

G: Porque las líneas de..., porque no podían entenderse entre ellos cuál sería la línea que se iba a usar para la actividad del centro. Unos eran revolucionarios y otros eran para Sión. Bueno, la existencia de este centro no tuvo consecuencias de ninguna naturaleza.

T: ¿Qué cantidad de hijos de colonos querían reunirse y volver a colonizarse?

G: Esto es difícil de contestar, eso es difícil de contestar. Yo, en mi tiempo en Moisesville... Primeramente, hay que ser casado; soltero no porque no se puede atender una chacra si no hay una familia, un soltero no puede atender una chacra. Había... Porque lo que pasa es lo siguiente: de que un padre, colono, tiene más de un hijo, los demás hijos varones están sobrando en la chacra porque la chacra no da para vivir; inclusive es difícil para dos familias. Es muy difícil que con 150 hectáreas..., 150 hectáreas pueden, pueden dar vida a una familia, a una familia, pero no a dos familias. Pero cuando los padres quedaban solos porque los hijos se casaban y quedaban los viejos solos, entonces venía el hijo casado, podían trabajar la misma chacra. Pero mientras el padre todavía tenía a su cargo otros hijos, y un hijo que quedara con él, que formara una familia, era difícil que 150 hectáreas financiaran las necesidades de dos familias. Está claro. Bueno. De modo pues de que... Y como le dije anteriormente, la Jewish tenía su política, su método, su sistema. Es decir, "Bueno, nosotros

colonizamos los inmigrantes; los hijos de inmigrantes ahí, ahí se termina. Tenemos que traer...". Porque después de la Guerra Mundial venían más inmigrantes, los alemanes vinieron, naturalmente, y había que también facilitarles y beneficiarlos con la obra del barón de Hirsch. De modo pues de que... En la colonia Alcaraz, la colonia Alcaraz está más o menos en Paraná, se colonizaron hijos de colonos, bastantes hijos de colonos; yo fui gerente allá tres años, y también había colonos europeos, también allá en esa misma colonia.

T: En Alcaraz.

G: En Alcaraz. Pero ahí les dieron..., la mitad estaban destroncados y la mitad teníamos... Era una lucha sobrevivir allá en las condiciones de vida; muy difícil, muy pobre. A los hijos de colonos, que tenían experiencia en trabajo de la chacra, los destinaron al sacrificio inútil. Se compraban tierras, de que en Argentina había tierras fértiles, buen clima, campos limpios, buenos caminos, y vaya a saber qué factores intervinieron para que se compraran campos, tierras, que no eran muy favorables, aptas para el trabajo humano. Los hijos de colonos allí en Alcaraz se sacrificaron enormemente, después de haberse sacrificado en la chacra de sus padres. Muchos se cansaron y abandonaron. Hoy existe la colonia, pero pocos colonos que quedan. De modo pues, de que en un momento dado el Banco de la Nación colonizaba pero los hijos de colonos nuestros, de nuestras colonias, generalmente querían quedarse en su medio.

T: ¿De qué año hasta qué año estuvo en Alcaraz usted?

G: Yo estuve en Alcaraz desde el '33 al '36.

T: ¿Ya se había casado o no?

G: Sí, ya estando ahí me casé. Ahí me casé.

T: ¿Y dónde se conocieron?

G: Porque yo era gerente, la primer cooperativa el gerente de General Campos, Curbelo y Monte Hermoso, de ahí es mi señora, ahí conocí a mi señora. El abuelo de mi señora llegó en el Wesser.

Sra. G: Y nos casamos en el '33.

T: Y ahí ya se fueron para Alcaraz.

G: Y ahí me casé, estuve unos años y después me fui a Pedernal. En Pedernal estuve seis años. Bueno, estábamos en el tema de los hijos de los colonos. El hijo de colono quería su terruño, quería la cercanía de su colonia. Yo recuerdo un hecho, un episodio. Estando yo en Moisesville de gerente...

T: Eso fue mucho después.

G: Mucho después, fue eso del '46 al '51. Ahí terminé mis funciones.

T: Claro.

G: Vine a Buenos Aires. Había allá un inspector de la Jewish, un tal Sr. Pereyra, un judío sefardí, Pereyra. Y había un administrador, Srulevich. Este Pereyra era, si usted me permite el término, era un malvado. Le gustaba, le gustaba dañar al colono, lo maltrataba al colono. Entonces, esa lucha que había siempre entre el colono... Le digo una vez yo a Pereyra: "Acá hay hijos de colonos y, ¿por qué no los colonizan?". Dice: "Acá no hay hijos de colonos". "¿Cómo no hay?, ¿usted quiere que la cooperativa le traiga los candidatos?". Teníamos un boletín informativo. Entonces, convocamos todos los hijos de colonos casados que quieren tierras para colonizar. Y vinieron más de 25 candidatos. Entonces, fuimos con los 25 candidatos a la oficina de la administración de la Jewish: Digo: "Acá los tienen". Y me acuerdo como hoy, porque yo los acompañé, él solía mirar sobre los anteojos, sobre los anteojos miraba. Y dirigiéndose a mí, me dice: "¿Usted tiene tierra?, ¡colonícelos!". Entonces yo le contesté: "Sr. Pereyra", le digo, "yo no vengo a pedirle tierra a usted, yo vengo a pedirle la tierra del barón de Hirsch que están arrendadas las reservas a goim, gratuitamente. Y buenos campos", le digo. "¿Por qué no retira esos campos y se los da a esos hijos de colonos?". Había campos de reserva. No hubo respuesta. Pero después se ofreció una estancia no lejos de Moisesville, buena tierra y en buenas condiciones, el Banco de la Nación daba créditos; no querían colonizarse.

T: Los hijos de colonos.

G: Los hijos de colonos no querían colonizarse porque había que empezar de nuevo, había que hacer escuelas, caminos, había que hacer el salón social, plantar árboles.

T: ¿Qué número más o menos era de colonos, en esa época?

G: Bueno, candidatos ya le digo, hubiera habido más, pero desistieron de esa iniciativa. Yo me ocupé.

T: ¿Y el tema en las colonias, conseguir pareja para casarse era...?

G: Y, era lo mismo... Se casaban entre sí, generalmente entre los mismos colonos. O eran otro grupo, otra colonia, pero se hacían las parejas dentro de la colonia, no venían a Buenos Aires a buscar novia. Porque eran las hijas de colonos, eran..., ¿cómo se llama?, experimentadas en el trabajo de la chacra, eran compañeras en la explotación del campo, sabían ordeñar y amasar.

T: ¿Y usted piensa que había mucha gente con ganas de seguir estudiando si hubieran tenido, igual que usted, la posibilidad de estudiar?

G: Y, bastantes. Un buen porcentaje se dedicaron, se hicieron muchos profesionales.

T: Como que había un gran interés.

G: Gran interés, claro. El judío generalmente por naturaleza es un hombre que le gusta la instrucción, la educación. Y salieron de las chacras, de los campos argentinos salieron no solamente profesionales.

T: Escritores.

G: Salieron escritores.

T: ¿Y después de Alcaraz para dónde fue usted?

G: A Pedermar, hoy Pedernal, una colonia que ya no existe.

T: Ahí estuvo en la cooperativa.

G: Estuve en la cooperativa, sí.

T: ¿Cuántos socios tenía?

G: Ciento veinte, ciento veinte colonos. Es una cooperativa que se dedicaba más bien a la lechería. Tenían tambos y se enviaba diariamente la leche cruda a Concordia. Se suministraba leche a la ciudad de Concordia.

T: ¿Y cuándo se emanciparon, más o menos?

G: Se emanciparon... Vendieron su chacra, se emanciparon, transfirieron a otros vecinos.

T: ¿En qué año?

G: Esto fue... Yo me fui de allá en el '36; '43 – '44, cuando todas las colonias, la gente empieza a mudarse a los pueblos, a las ciudades.

T: ¿Cuándo ubicaría, más o menos, el despoblamiento inicial? Digamos, del campo.

G: Y, por ejemplo, había casos... Había grupo de cuatro casas y un colono vendió la chacra a un no judío y vino a ocupar el campo una familia no judía. Los otros tres, que eran judíos, tuvieron miedo; no miedo físicamente, sino...

T: Por los hijos.

G: Claro. Ahí se debilitaban, era un factor debilitante. Entonces, preferían irse al pueblo y explotar la chacra. Y después, después las comodidades de la ciudad, los adelantos técnicos no llegaban al campo, llegaban a la ciudad. El hombre de campo no gozaba de los beneficios de la vida, electricidad, teléfono; mientras el mundo avanzaba, ellos estaban atrasados. Y el hijo veía que no tenía futuro; la vida muy difícil, muy castigada. Y después, que había precios muy bajos, poco rendimiento.

T: Y el excedente, era muy difícil tener excedente.

G: Es difícil, generalmente no había excedente. Algunos colonos compraron tierras, tuvieron para comprar nuevas tierras, pero son casos muy aislados. Yo una vez di una charla, el porqué, porqué las colonias judías en Argentina...

T: Murieron.

G: Y en Brasil también. ¿Y por qué en Israel no?. Porque da el caso de que la masa inmigratoria a Israel es más o menos en la época en que vienen las masas de agricultores a la Argentina, la misma época.

T: Es lo mismo.

G: La misma época. Allá había, yo no sé si usted entiende el hebreo, Ahavat Tzión (Amor a Sión). Allá el hombre se encontró con su tierra, era el dueño de su tierra. Aquí estaba en un país ajeno; él sabía, porque se dice: "¿Quién es judío?". Tal interrogante ahora, ¿quién es judío?, hay una respuesta que dice: "Si tienes un nieto judío, porque eres judío". Y yo digo que es colono aquel que sobre el arado del abuelo está sentado el nieto. Pero no está sentado ningún nieto sobre el arado donde estaba sentado el abuelo. Poco a poco se iban yendo a los pueblos, conservando sus chacras.

T: No las vendían rápido.

G: No las vendían tan rápido, no querían deshacerse, estaban, ¿cómo se llama?, estaban... Tenían un gran cariño a la tierra, al trabajo de la tierra, tenían un gran cariño

a las aves, a los animales, estaban encariñados. El colono, cuando veía florecer el trigo, el lino, su alma se ensanchaba, estaba gozoso, era el fruto de su esfuerzo. Pero una sola madrugada caía una helada, poco más temprano, medio tardía, cuando el cereal estaba en flor, quemaba la flor. Y perdía todo el año de trabajo. Y se hicieron propietarios, porque al final la Jewish dio facilidades, con hipotecas a nueve años, pagar las tierras; la mayor parte se hicieron propietarios.

T: Y dígame, ¿después de Pedernal, se va a...?

G: Después de Pedernal me voy a La Pampa, a Bernasconi, Narcise Leven. Porque resulta que el pueblo tiene un nombre y la colonia adyacente tiene su nombre; la colonia se llama Narcise Leven. Narcise Leven era un gran director de la administración de la Jewish Colonización, del directorio central de París. Lleva el nombre de Narcise Leven, y el pueblo se llama Bernasconi. Ahí estuve seis años. ¡No!, del '36 al '41 estuve en Pedermar, y ahí estoy del '41 al '46. Ahí es muy distinto, la colonia ya es otro clima.

T: ¿Qué tipo de clima es?

G: Clima muy, muy seco, muy malísimo, mucha sequía, muchos vientos, mucha arena.

T: Ahí tuvo a sus hijos.

G: No, los hijos los tuvimos en Pedermar.

T: Pedermar, perfecto. Y siempre los llevaban.

G: ¡Ah, claro!, eran chicos.

T: ¿Y cuántos colonos había?

G: Ciento veinte. Era una cooperativa muy buena, muy buena cooperativa. Muy buena organización tenía la cooperativa. Y esta cooperativa, gracias a la cooperativa se mantenía la colonia.

T: Y dígame, ¿cuándo piensa de que ahí en Narcise Leven se emancipaba?

G: Yo creo que más o menos en la misma época todas las colonias se iban disgregando. En el cuarenta y pico ya, poco a poco, en forma paulatina los grupos grandes de diez casas quedaban nueve, quedaban ocho, quedaban siete. Y así, poco a poco, unos se iban al pueblo, algunos fallecían, otros vendían las chacras; hubo muchas ventas.

T: ¿Y el tema con los hijos de los colonos era muy similar también?, ¿también les costaba mucho...?

G: Sí, sí, era similar. Pero en Narcise Leven nadie quería convencerse por las malas tierras, mal clima. En Entre Ríos usted encuentra el agua a quince, veinte metros de perforación. En Narcise Leven 120 metros de perforación para sacar agua. Muy seco. Hoy en día, ahora ha cambiado algo porque, supóngase, nosotros hace más de 40 años que nosotros estuvimos en Bernasconi, el clima se cambió, llueve un poco más. Allá la singularidad, la particularidad de que muchos colonos compraban campos a sus vecinos que se fueron, abandonaron, entonces. Ahora hay pocos colonos con muchas tierras, colonos todavía con muchas tierras, que viven en el pueblo; algunos viven en Bahía Blanca.

T: Claro. Y después se va a Moisesville.

G: De ahí me voy a Bahía Blanca, estoy de gerente en un banco cooperativo un año, un año y medio y no me gustó. El banco cooperativo no me gustó. Entonces, me invitaron a ocupar la gerencia en Moisesville, una cooperativa muy grande, 1200 socios, es un emporio. Una cooperativa muy, muy importante.

T: Ahí estuvo hasta el '51.

G: Hasta el '51. En el '51 yo dejé y me vine a Buenos Aires.

T: Y quiso vivir tranquilo.

G: Yo tenía una industria de la confección con otros señores. Y bueno, después tuve una pequeña industria frigorífica en Juárez, provincia de Buenos Aires, un par de años; ahí no tuve suerte, , y después me jubilé. Pero yo, no hay que olvidar que yo fui presidente aquí del Keren Kayemet, fui presidente del Keren Hayesod, ahora soy presidente del templo, fui presidente del Centro Barón Hirsch, entidad de descendientes de las colonias, fui el fundador.

T: Cuénteme de eso.

G: Fundador y siete años primer presidente.

T: Y ya no funciona más.

G: Sí, funciona acá, acá en el templo tiene su sede.

T: ¿Y cuántos son, más o menos?

G: Mire, así, se reúnen habitualmente cuarenta, cincuenta. Cuando hay una fiesta se juntan ciento cincuenta personas.

T: Bueno, yo le quería hacer...

CASSETTE 2

Fecha: 5 de mayo de 1989

LADO A

T: Esta grabación va a estar principalmente focalizada con el tema de la cooperación en las colonias judías. Le voy a pedir a usted, Sr. Guiguer, que me comente cuándo fue la primera vez que empieza a trabajar en una cooperativa, en qué año y cuándo.

G: Bueno, yo soy Gíguer. Bueno, yo creo haberle dicho ya de que comencé mi actividad cooperativa como dirigente en el año 1929, en la colonia Curbelo y Monte Hermoso, que está en las cercanías del pueblo de General Campos, al norte, a 50 kilómetros de la ciudad de Concordia. Estuve ahí varios años.

T: ¿En qué puesto de trabajo?

G: Primeramente fui contador, y a los seis meses me ascendieron a gerente. La situación era en aquellos años, eran terriblemente malos, muy malos.

T: ¿Por qué motivo?

G: Por el fracaso de las cosechas, los malos precios, precios muy bajos.

T: ¿Qué tipo de cosecha había?

G: Ahí, en aquella zona se siembra el trigo, el lino, el maíz. En aquel entonces se cultivaba la monocultura, no estaba todavía diversificado el trabajo de la chacra.

T: No había entonces economía mixta.

G: Vivían muy pobremente, estaban endeudados, una vida de un nivel económico muy bajo.

T: ¿A quién le debían ellos?

G: Debían al banco, debían a la cooperativa, debían al comercio. Las chacras eran más bien tierras pobres, había muchas tierras bajas que se inundaban; y fíjese el capricho de la naturaleza, años después, muchos años después, cuando los colonos, los que trabajaban esas chacras habían desaparecido prácticamente, se descubre que esas tierras eran espléndidas para el cultivo del arroz. Pero ellos no lo aprovecharon porque el cultivo del arroz vino ya después, ellos ya no estaban. De esa manera las chacras, el valor de los campos se valorizaron y donde las tierras eran más bajas más beneficioso era para la siembra, para la siembra del arroz. Lo que nos toca el destino. Esta colonia...

T: ¿Hacia cuánto se había fundado la colonia?

G: Esta colonia...

T: No la colonia, la cooperativa...

G: La cooperativa se había fundado en el año, no recuerdo bien, pero alrededor del año '20, si mal no recuerdo. Y a consecuencia de que los colonos eran pobres, consiguientemente, consecuentemente la cooperativa también tenía que ser pobre. Un hecho singular, resulta que la colonia de Bernasconi, de La Pampa, en que los colonos socios eran muy pobres y la cooperativa contrariamente era próspera. Era por el buen manejo que se hizo de la administración de aquella cooperativa, "El Progreso", de Bernasconi. Volviendo a nuestro tema, le diré de que hicieron, como le digo yo, una vida muy triste. Sin embargo, sin embargo, como en todas las colonias, había una vida social intensa en sus salones sociales.

T: ¿En la cooperativa?

G: No, no, no.

T: En la colonia.

G: La colonia; la cooperativa también intervenía. Y la cooperativa, como todas las demás cooperativas de las colonias judías, intercedían ante los bancos, intercedían ante la Jewish Colonización, por la amenaza de un desalojo de la chacra...

T: ¿Qué tipo de estructura de cooperación era?

G: Era una cooperativa de producción y consumo.

T: Producción y consumo.

G: Sí. Comercializaba los productos de la chacra y traía todo lo necesario para la chacra y para la familia del colono.

T: ¿Pero qué tipo de cosas?. ¿Consumo para la producción o consumo...?

G: Era..., podía ser..., traía repuestos para máquinas, traía semillas, y después, se traía todo para almacén, corralón, ferretería. Y a la vez recibía y comercializaba los productos que los colonos traían a la cooperativa. Esta cooperativa tuvo un mal manejo administrativo y sufrió, naturalmente, las consecuencias de ese mal manejo. Cuando yo llegué ahí, a la cooperativa, me encontré con una situación sumamente desorganizada, desordenada, atrasada la contabilidad, ninguna cuenta, ninguna cuenta era normal, y me tocó luchar enormemente mucho con la comisión directiva. La gente, algunas personas eran bastante ilustradas..., de un nivel social...

T: ¿Cuántos afiliados tenía la cooperativa?

G: Teníamos alrededor de cien socios. En un tiempo tenía una sucursal en el pueblo San Salvador, contiguo a General Campos, que después se cerró, y esta cooperativa desaparece. Y fundaron luego otra pequeña cooperativa que funcionaba en la misma colonia, ya no en el pueblo, en la colonia. Ahí yo no trabajé en esa cooperativa, porque yo ya me había ido a Alcaraz.

T: ¿En qué año?

G: Esto fue en el año... ¿'32?... '32.

T: Cuénteme un poco más, todavía antes de pasar a Alcaraz, cuénteme un poco de ahí, estas cosas. Ahora, por ejemplo, un tema que nos interesa es cómo era la participación en esa cooperativa.

G: Es una colonia un poco aislada, no se destacó, no se destacó.

T: Pero cuénteme de la cooperativa, ¿cómo se participaba?

G: La cooperativa, como el colono era sujeto de la explotación del comercio, como todos los colonos, la cooperativa trajo un alivio; la presencia de la cooperativa trajo aparejado una mayor defensa del trabajo del colono como productor.

T: Sí, sí. Pero, ¿cada cuánto, por ejemplo, se reunían, hacían asambleas?

G: Nosotros hacíamos las Asambleas Ordinarias cada año, se presentaba el balance y la memoria, se renovaba la comisión directiva y alguna vez, algunas veces, se hacía asambleas extraordinarias por razones especiales, que se discutía el problema que motivaba la convocatoria de la asamblea. Y también, en aquel entonces la Central de las Cooperativas Judías Agrarias prestó su apoyo; su gerente, don Isaac Kaplan, don Miguel Sájarov. También la cooperativa de Basavilbaso y la cooperativa de Domínguez, la cooperativa de General Campos, estaban en mala situación. Sus autoridades solían venir a esas cooperativas pobres para estimularla y para ayudarla. Yo tuve mucho apoyo de parte de estas instituciones, que venían con cierta frecuencia a interiorizarse de la marcha de la cooperativa, donde daban consejos, asesoramiento, que a mí me servían de mucho. Finalmente, como los años venían mal, las cuentas no se podían pagar, esta cooperativa tuvo que desaparecer.

T: Es ahí cuando usted se va.

G: Yo no. Yo la dejé, la cooperativa la dejé funcionando, pero al tiempo desapareció. Y la cooperativa también, por otra parte, como las demás colonias, hacía la defensa gremial frente a la Jewish Colonización; cuando se quería ejecutar al colono intervenía la cooperativa.

T: A ver, cuénteme de eso, un caso que haya conocido.

G: Y, yo conozco del caso..., en general había... Don Aarón Vitznivetky, que él murió a los ciento y pico de años, este hombre tuvo de muchacho un episodio, que hoy que recuerdo, era un episodio sumamente triste porque los directivos de la cooperativa habían firmado avales o garantías por la deuda que la cooperativa tenía. Al no poder pagar la cooperativa la deuda, entonces se amenazaba en ejecutar a los garantes. Y en aquellos años todavía no existía la ley de inembargabilidad de las herramientas de trabajo. Después apareció una ley en que era inembargable el arado, la rastra; en aquel entonces todavía no existía. Entonces, colonos hipotecaron sus chacras, no pudieron atender la deuda hipotecaria, el acreedor hipotecario tuvo..., iba a ejecutar. Y

en esta situación se encontraron más de veinte, veinticinco colonos, en esta situación desastrosa. Y recuerdo bien de que para salvar, para salvarse, tuvieron que presentarse en los tribunales, en concurso civil, a fin de hacer un arreglo con el acreedor, con los acreedores. Algunas chacras que se iban a rematar, el mismo colono volvía a comprarla en el remate público cuando se remataba la chacra. Así ocurrió con Epelman, con Vitznivetky, con otra gente; eran colonos de ahí, dirigentes de la cooperativa. Y de esta manera, yo recuerdo que un tal Sr. Sirota, un procurador nacional que le pagaban mil pesos por cada casa que él atendía este trabajo judicial. Bueno, envejecieron los colonos y algunos se ha ido, falleció, sumamente posterior, cuando yo ya no estaba.

T: Es interesante lo que comenta. ¿Y en algunos casos de que la Jewish haya intervenido para tratar de expropiar a alguno de los? (Inaudible)

G: Mire, propiamente expulsión de la chacra, expulsión de la chacra por ejecución por deuda, como le decía, no recuerdo que haya un lanzamiento de la chacra por la deuda. Pero sí hubo embargos, el colono tenía que ocultar muchas veces bolsas de cereales para que el administrador de la Jewish no supiera.

T: Pero, por ejemplo, en cada lugar hay un administrador de la Jewish, ¿no?

G: Claro.

T: Bien, pero, ¿qué otro personal tenía la Jewish?

G: La Jewish tenía el administrador y solía tener un ayudante, un ayudante con un auto, un peón, que recorría distintos grupos, porque cada administración tenía una zona.

T: Era como un cobrador.

G: Esta administración, la que atendía la colonia Curbelo y Monte Hermoso, que nosotros estamos hablando, atendía a Curbelo y Monte Hermoso, atendía Pedernal, la colonia Santa Isabel, y atendía la colonia Ubajay. Todas esas colonias con asiento en Pedernal. Y bueno, iban rotando los administradores, algunos eran más comprensivos, más inteligentes, otros eran más buenos, otros eran más malos.

T: Pero que eran como la patronal.

G: Claro. El colono dependía de la Jewish, y ya le dije que en su mayoría los administradores se consideraban omnipotentes, dueños del destino del colono, y uno

estaba sujeto a sus caprichos y a su voluntad. Y, porque estaba sumiso, porque estaba pobre, no tenía ninguna independencia económica, entonces algunos administradores por estas circunstancias se aprovechaban. Y yo les decía, solía decirles a los administradores: "La colonia no vive de usted, la colonia no depende de usted, más bien usted vive de la colonia, porque la colonia puede existir sin administrador". Bueno, era una lucha permanente. Así, en aquel entonces, en que los derechos del hombre no eran tan firmes como son en la actualidad; gente que vino de Europa y acostumbrada a la sumisión, acostumbrada a la humillación, sin protestar, toleraban y aguantaban esta vida y nadie se animaba a levantar la voz. Yo me apartaría de la colonia de Curbelo y Monte Hermoso, y ya en Pedermar un colono, un tal Matzkin, no sé qué delito ha cometido, lo arrojaron a la calle con la familia, con toda la hacienda, y fue tan perverso el administrador de que recurrió a los vecinos de ese colono, Matzkin, para que no permitieran entrar la hacienda de él, que estaba en la calle. Fue un episodio sumamente triste que quedó grabado. Pienso que el administrador era un tal Fridman y que la ejecución por orden de la dirección general. Bueno, en general las colonias que se independizaron de la Jewish, eran independientes, no había dependencia, no había favores que pedir, era una situación totalmente cambiada cuando el dueño tenía su título, de su casa. Pero, por desgracia, ahí en Curbelo y en Monte Hermoso de la cual nosotros estamos alejándonos...

T: En este momento sí.

G: En este momento. Ellos hipotecaron sus chacras, comprometieron sus chacras, muchos de ellos; y siguieron en grandes aprietos porque no vendían las cosechas y no tenían para pagar y el acreedor, sin contemplaciones, quería su dinero. Para obtenerlo tenía que ejecutar la chacra.

T: Al banco siempre recurrían.

G: ¡No! Al banco o a un particular, porque había acreedores particulares también.

T: ¿Qué tipo de particular?

G: Particular son prestamistas, y había en Concordia un tal Schraiber...

T: Judío.

G: Judío, sí. Y algunos no judíos. En la colonia que sufrió, vivió sufriendo enormemente, mucho. Y la cooperativa, dentro de sus posibilidades, sus posibilidades limitadas,

llenaba una función útil porque la cooperativa a mí me gustaría económicamente independiente, hubiera tenido más fuerza para atender mejor los intereses tanto gremiales como económicos. Y bueno, esas colonias desaparecieron.

T: Una preguntita. ¿Y en la cooperativa misma había mucha participación de los afiliados, o poca?

G: No, había participación porque...

T: ¿Qué tipo de actividades hacían en la cooperativa?

G: Era que entregamos sus productos, lo adquiríamos en el campo, en la chacra, para la familia, para la casa. Y después, las intervenciones que hacían ante el Banco de la Nación, ante la Jewish, ante los bancos de Concordia.

T: ¿La gente solía ir a menudo, los afiliados?

G: Sí, venían semanalmente. Algunos vivían más lejos, a 20kms., otros vivían a ocho, diez kilómetros; les resultaba más fácil llegarse al pueblo porque les resultaba más cómodo. Yo recuerdo un episodio de que un socio, un tal Alter Mosenko, debía al Banco de Italia, la sucursal del Banco de Italia de Concordia; le vencía un documento y me pidió el teléfono de mi oficina para hablar con el banco. Yo oí el diálogo. Entonces, el colono Alter Mozenko le dice al banco de que le venció ayer un documento y que él no lo puede pagar. Entonces de ahí le contestaron de que: "Mire, envíe un nuevo documento más los intereses". Dice: "Yo no tengo para los intereses". Entonces le pasaron el tubo al gerente del banco. Entonces, Alter Mozenko le explica la situación, y le dice: "Bueno, Sr. Mozenko, venga personalmente, vamos a conversar". Entonces Alter Mozenko le contesta que: "Yo no tengo para el pasaje". Y así quedó, y mandó el documento por correo, sin intereses, y hubo que renovarlo agregando los intereses.

T: Y las condiciones, como estaban.

G: Claro, eso da una pauta cómo estaba la situación de los colonos. Vendían algún cajón de huevos a 40, 50 centavos la docena.

T: ¿Cuándo empieza la economía mixta de las colonias?. Para su punto de vista; el patio mixto y después el cambio.

G: Bueno, empezó... En Domínguez; por ejemplo, hubo varias cremerías, en el año(¿?) treinta y pico. Después cerraron..., había cuarenta y pico. Pero Curbelo y Monte Hermoso no tenían cremería.

T: Monocultivo.

G: No había cremería. En cambio, Pedermar mandaba su leche a Concordia directamente, para consumo, leche cruda.

T: Pero patio usaban, ¿no?: por ejemplo, criaban gallinas...

G: Tenían, sí, aves de corral para sus necesidades, y un poco de huevos que traían un cajón de huevos al pueblo, vendían un ternero, alguna una vaca. Más bien había agricultura, no había mucha ganadería y muy poco avicultura.

T: Bien, llega a Alcaraz. ¿Cuándo?, ¿después...?

G: Bueno, Alcaraz yo le conté, era una cooperativa, una cooperativa sumamente... En general, eran años muy difíciles, el país vivía un gran estado de miseria.

T: Se sentía mucho la crisis.

G: Había..., ¿cómo se llama?..., una depresión económica; no había precios. Era el año '29, '30, '31.

T: Y ahora, en Alcaraz, ¿cuándo llega?

G: A Alcaraz yo llego en el '33..., '22, '22. Y bueno, me encuentro con una situación semejante a la cooperativa de General Campos, de otras características. Porque estos colonos de Curbelo y Monte Hermoso eran oriundos de Europa; en cambio de Alcaraz la mayor parte eran hijos de colonos, eran hijos de colonos en Alcaraz. El que le va a poder dar muchos datos acerca de esa colonia de Alcaraz va a ser el Dr. Wortman, cuyo padre era colono una cantidad de años en esta colonia; él creció allá, él era adolescente y él, con muchos detalles, le va a contar toda la historia de Alcaraz mejor que yo.

T: Perfecto. Bueno, cuénteme cómo eran estos hijos de colonos...

G: Hijos de colonos eran, les dieron chacras, la mitad era con monte y la mitad...

T: La Jewish les dieron chacras.

G: Sí, les dieron chacras. Pero tierras malas, había una plaga que eran los loros, que se comían los granos.

T: ¿Loros?

G: Sí. Y estaban muy alejados de un centro importante; por ejemplo, Monte Hermoso y Curbelo tenían 50kms. de la ciudad de Concordia, y resulta de que Alcaraz tenía creo que 120kms. por vía del Paraná. Estaban muy alejados. Y como los años eran muy malos, muy malos, muy malos, entonces se sufría, se sufría enormemente mucha angustia, la miseria. Y las cooperativas consiguientemente, yo me encontré con una cooperativa... Es un caso, que esta cooperativa de Alcaraz estaba manejada, tenía mucha influencia el administrador; porque que los administradores tenían mucha influencia en el manejo de la cooperativa. Y esa cooperativa se endeudó grandemente en el comercio de Paraná, y algunos acreedores de Buenos Aires. El comercio de Paraná creía que la cooperativa pertenecía a la Jewish, como iba el administrador creían entonces, suponían de que... Y entonces ilimitadamente le daban créditos. Pero legalmente la cooperativa era independiente, y se descubrió después que el deudor de la cooperativa no era la Jewish; el administrador que ya intervenía ahí para... Y tuvo mal fin. Yo estuve tres o cuatro años ahí.

T: Afiliados, ¿cuántos había?

G: Había..., creo que había ciento... Malos caminos. Ahí desmontaban campos y vendían carros de leña que traen al pueblo. Estaban explotados por un tal, comerciante, de allá de Alcaraz, que pagaba el precio que quería. Ese vendía la leña para el ferrocarril, para las locomotoras.

T: Talaban todos los árboles que había.

G: Bueno, todos no, todos no. Iban talando y era un medio de ingreso.

T: ¿Qué árboles había?

G: Eran..., no recuerdo... Wortman le va a decir qué árboles había, yo no recuerdo, el Dr. Wortman le va a decir; él vivía allá, cuando estudiaba estaba allá, conoce muy bien. Yo estuve unos años, después me fui, me fui a Pedernar. La Cooperativa..., no tenía mucha producción, se sacrificaban los hijos de colonos. Mal ha hecho la Jewish en comprar esas tierras en lugar apartado.

T: ¿Qué producían?

G: Producían maíz, trigo, un poco de ganadería, tenían la entrada por el asunto de la leña, que traían un carrito de leña. Caminos malos, se le rompían a mitad del camino una rueda. Muy angustiante; estaba confinados. Y había un administrador, un judío alemán que Dios lo tenga donde El quiera, era un alemán medio despótico. Y sufrían también muchos hombres la maldad de este hombre. Sufrían también la conducta de este hombre La función era que tenía que ayudar al colono, aconsejarlo, estimularlo, resolverle en la medida de sus posibilidades el problema. Esto pienso yo que el barón Hirsch creía que sus funcionarios tenían que ser así. Pero fue contrariamente porque se mandaba, la Jewish enviaba administradores de otra capa social, ajenos, ajenos al ideal del barón de Hirsch. No interpretaban cabalmente cuál era, quizás él no conoció bien, interiormente, no conoció bien cuál fue el objetivo, cuál fue la idea central del barón de Hirsch, para qué invirtió él sus capitales. Es verdad que había elementos nada deseables, porque en una multitud, en una comunidad siempre hay elementos que no son tzadikim (justos), elementos que son indeseables, barulleros, revoltosos, ninguna cosa le viene bien. Un elemento que no faltaba en ninguna colonia.

T: ¿Qué casos me puede dar?

G: Bueno, yo no quisiera dar nombres, pero...

LADO B

G: ...Y eran años que, digo yo. Por ejemplo, había un colono en Pedermar, un tal Lerner; a Lerner no le venían ninguna cosa bien, ninguna cosa le venía bien, siempre protestaba, nunca estaba conforme con lo que hacía la cooperativa. Entonces yo, como gerente, un empleado, no podía ocuparme del aspecto político; pero yo a mis compañeros les decía: "Pónganlo en la comisión". Entonces, lo designaron y en la mesa directiva cuando se presentaban los problemas generalmente yo me dirigía a él y le preguntaba: "¿Y cómo se resuelve ese problema?". Entonces no sabía qué contestarme. Cuando él estaba afuera criticaba, pero cuando estaba adentro le pregunté: "¿Y este asunto cómo se arregla?". Yo le planteaba los problemas que se

traían a la mesa directiva, que no faltaban los problemas, entonces yo me dirigía a él para que él me dijera, a ver, cómo se resuelve el problema. Y no había respuesta. Y después, había conflictos entre los mismos colonos, vecinos, con el alambrado, se quitaban los animales uno a otro, o tenían implementos en sociedad y la lucha por el turno por el uso del implemento. Había una comisión, en todas las cooperativas funcionaba una comisión de arbitrajes; entonces había un lema, que cuando un colono, un socio, tenía un conflicto debía dirigirse a la comisión de arbitrajes de la cooperativa, y entonces (inaudible)

T: ¿Se aplicaba eso?

G: Se aplicaba eso, sí. Y el famoso don Miguel Sájarov siempre formaba parte de esta comisión de arbitrajes. Entonces él sabía decir, si después del veredicto, si las dos partes están conformes quiere decir que el veredicto es bueno, y si las dos partes están descontentas el veredicto también es bueno. La cooperativa, por otra parte..., era la segunda casa del colono; el colono tenía que casar una hija, por ejemplo, preparativos, el casamiento, y él venía a la cooperativa y decía: "Tengo que casar mi hija".

T: A la cooperativa. Pero no se casaba cooperativamente la hija.

G: Bueno, pero sabíamos que él no tiene dónde recurrir a otra parte, había que tratar de solucionarlo, había que casarle la hija; los problemas más bien familiares, íntimos, también él los traía a la cooperativa. Pero yo tenía que..., ya le dije en la charla anterior que pisando el umbral de la cooperativa el problema del socio era problema de la cooperativa, ¿cierto?. Entonces cualquier problemita, cualquier cosa, recurría a la cooperativa, al presidente, al gerente, a la comisión directiva. Y las cooperativas empezaron primeramente trayendo repuestos, no había almacén por allí, se iniciaron trayendo repuestos, trayendo los implementos agrícolas, trayendo los molinos a viento, trayendo las bolsas vacías para la cosecha, el hilo sisal porque se ataba en gavillas el trigo. Así se iniciaron casi todas las cooperativas. Después se fue ampliando su actividad, incorporaron otras funciones.

T: ¿Como cuáles?

G: El consumo, sobre todo... Un capítulo muy importante es la comercialización de la cosecha, de los granos. Ya le dije en la charla anterior

(inaudible). Bueno, y en Alcaraz la cooperativa desapareció. Sobre los escombros de esa cooperativa yo ya no estaba. Nació otra cooperativa, pero esa cooperativa eran muy pocos colonos, tal vez el Dr. Wortman tiene algunos contactos; hay un contacto con un presidente, un tal Dervichevsky, era judío alemán, allí en Alcaraz.

T: Eso fue posterior.

G: No, en la época en que yo estaba en Alcaraz. Yo recuerdo que tenía que ir a Buenos Aires, y así caminando por las calles, por las calles de Buenos Aires, pasamos por una casa de remates. Entonces, le hacía falta un reloj a Dervichevsky, y justamente remataban un reloj de bolsillo. Y digo: "Mire don Dervichersky, no compre acá, no compre relojes finos en un remate porque ese reloj no va a durar". Bueno, como era medio terco, le pareció barato, compró el reloj. A los pocos días ese reloj dejó de funcionar, y quiso que la cooperativa le pagara el reloj porque por culpa de la cooperativa él viajó a Buenos Aires; si no hubiera ido a Buenos Aires no hubiera comprado el reloj. La mentalidad, la mentalidad.

T: Todo lo solucionaba la cooperativa.

G: La cooperativa, sí. Y había, la cooperativa también, ¿cómo se llama?, en un momento ha dado charlas, difundía la idea cooperativa en charlas y asambleas regionales, donde se explicaba, los colonos no conocían la teoría cooperativista, la acción cooperativa. Entonces, los dirigentes se encargaban, sobre todo a la juventud, a difundir...

T: ¿Había cursos, seminarios?

G: No, había charlas así nocturnas, donde se enseñaba, se explicaba, los colonos preguntaban... Los colonos socialmente no..., venían de Europa conociendo el Pentateuco, otra cosa..., ninguna literatura ajena le era conocida. y menos de ideal cooperativo, porque la primer cooperativa nace justamente en una colonia judía. Era un farain (asociación), se llama cooperativa pero era un farain. Todavía no había una ley de cooperativas en el país en 1900, pero tenía las bases de la solidaridad, de la ayuda mutua, de la defensa.

T: ¿Y quiénes son los ideólogos del movimiento cooperativo?

G: Los ideólogos del movimiento cooperativo fue el Dr., el Sr. Adolfo Leibovich, que fue el primer, el primer presidente del Fondo Comunal. Después vino el Dr. Yarcho, después

vino don Miguel Sájarov, don Isaac Kaplan, don Miguel Kiper, don Marcos Wortman, Marcos Kutilnik, Kiguelman, está la familia muy famosa que las hijas que se casaron con Repetto y con Justo, ¿cómo se llamaban?, que vivían en Domínguez. Ahí sí había, ahí sí había una linda biblioteca donde muchos jóvenes iban allá, ahora me recuerdo (inaudible). Después hubo David Merener, Glezer, Sarota, estaba Fergman, Julio Fergman. Estos eran los ideólogos, ellos crearon las bases en los años más difíciles, los años de consolidación. Hubo que luchar contra la ignorancia, porque si el colono encontraba un artículo unos centavos menos, entonces él decía para qué quiere la cooperativa si la cooperativa le resulta más caro. Pero él no sabía que la cooperativa no debe ser, forzosamente no debe estar más barato, el comerciante posiblemente con fines de competencia... Yo me encontré en Moisesville con que se organizaron los comerciantes para combatir el movimiento agrícola.

T: Y bajar los costos.

G: ¡No!. Tú vas a bajar el aceite y el azúcar, vas a poner con poco margen, tú vas a poner la yerba y el kerosene, vas a sacrificar parte de tu ganancia; y tú vas a vender los repuestos más baratos. De esa manera se conjuraron para... Y entonces el colono se..., de esta manera era atraído por esa actitud. Pero no tenía la suficiente preparación cooperativa para darse cuenta que ellos quieren destruir a la cooperativa, y yo les decía a los socios: "A ver, vamos a cerrar la cooperativa por un mes, vamos a ver qué es lo que pasa con el comercio, cómo van a ser explotados". La cooperativa ejercía una función muy útil, muy útil, muy importante; influyó no solamente económicamente sino socialmente, comunitariamente.

T: Ahora, dígame una cosa. ¿Hay algún caso, conoce por lo menos...?. Ahora estamos en Alcaraz, ya venimos el salto a Pedermar. Un tema que realmente nos interesa, si había algún no judío que quería entrar a la cooperativa.

G: ¡No!. Había socios... En Pedermar yo no recuerdo que haya no judíos, en Moisesville sí.

T: Bueno, entonces, cuando llegamos a Moisesville coménteme del caso.

G: No recuerdo, no recuerdo que en ninguna de esas colonias haya habido socios que no eran judíos. La cooperativa los sábados estaba cerrada. Y se había conformado, se había dado ese principio, de que pareciera de que las cooperativas solamente estaban

formadas por los judíos y para los judíos y por los judíos. No se conocía bien el movimiento cooperativo.

T: Y dígame una cosa, por ejemplo del caso de Pedermar, ¿no?. Las anteriores también no..., pero el tema de, por ejemplo, la orientación política del cooperativismo. ¿A qué se sentían más ligados, a qué tendencia política?

G: Políticamente, políticamente, así en el orden nacional y provincial no hubo de los colonos de antes; después la juventud sí, pero los colonos en sí no intervenían, muchos no tenían libreta de enrolamiento, no eran ciudadanos argentinos. Después la juventud ya empezó a interesarse, cundía mucho el Partido Socialista en Entre Ríos y Marcos Gorfman era, en un momento dado, era candidato a vicegobernador de la provincia de Entre Ríos. Gorfman, Marcos Gorfman es tío de este Gorfman...

T: ¿Usted tuvo contacto con los socialistas?, por ejemplo, ¿no?, de acá, de los bundistas.

G: Bundistas no.

T: No tenía ni contacto.

G: Ni contacto. Bundistas no.

T: ¿No tenían contacto?. Eso es algo que nosotros vimos, que los socialistas judíos bundistas y los socialistas con Kirshemboim no tenían relación, ni se conocían, jamás tuvieron contacto...

G: Eran cerrados.

T:

G: Eran sionistas. En las colonias eran sionistas.

T: Sionistas socialistas.

G: Sionistas socialistas. Venía de vez en cuando un sheliáj, Kostrinki, que en paz descansa, era del Partido Laborista Avodá, hoy se llama Avodá, en aquel entonces se llamaba Poalei Tzion. Iba a las colonias, daba cursos, daba charlas, formaba comisiones de Poalei Tzion. Yo me acuerdo que en Pedermar vino Kostrinsky y formaron pequeños centros de Poalei Tzión, y había sionistas generales. Pero no hubo, ¿cómo se llama?, así, una lucha, intensas discusiones, enfrentamientos.

T: Y cuénteme un poco de Pedernal, la cooperativa.

G: Yo creo que en Pedermar, en Pedermar yo llegué en el año '35/'36, '35/'36. Igualmente encuentro una cooperativa en estado desastroso económicamente.

T: ¿Por qué, porque la situación económica...?

G: Por la situación económica y también por una mala administración. Una mala administración donde los socios dejaron de concurrir, de trabajar con la cooperativa, no entregaban productos a la cooperativa, la cooperativa no tenía mercadería, me encontré con un negocio vacío de mercaderías.

T: Porque no se cooperaba.

G: Y no cooperaban, primero porque no había con qué, ¿para qué iba a ir a la cooperativa si no había qué comprar?; y segundo, de que la cooperativa de Pedernal, la colonia se llama Santa Isabel, el pueblo Pedernal, hoy se llama..., en aquel entonces se llamaba Pedermar, hoy es Pedernal, dos fuentes de ingresos tenían: lácteo, la leche, todas las mañanas salía un coche lechero que iba a Concordia, y citrus. Y después abandonaron las chacras, después dejaron las chacras de existir de citrus... Entonces, en un tiempo tenían su auto y después, poco a poco, iban desapareciendo. Bueno, tenía un trabajo, tenía un trabajo sumamente difícil, de visitar a los colonos, en sulky, a caballo, no tenía auto, para convencer para que vuelvan a la cooperativa, para que vuelvan a entregar la leche. La cooperativa tenía un gran conflicto, un conflicto con los compradores de leche en Concordia que explotaban a la cooperativa y consecuentemente a los colonos, a los tamberos. Yo creo que le conté el episodio, le conté el episodio que cómo nosotros salimos en defensa de la leche allá en Pedernal. Fue un gran éxito.

T: No, no me contó.

G: ¿No le conté?, ¿no le conté?. Resulta de que tres firmas dominaban el mercado del lácteo de la ciudad de Concordia. Eran Petraglia, Locaso y Moreno. Mire cómo me acuerdo. Ha pasado ya del año '45 al '89, han pasado 44 años y yo me recuerdo el nombre de ellos. Ellos explotaban la situación, explotaban a los tamberos y explotaban a los repartidores a los cuales le entregaban la leche, los repartidores de ahí en la ciudad. Primeramente, desgrasaban la leche, no entregaban la leche pura como llegaba de la colonia, ellos fijaban el precio, ellos fijaban la fecha de pago; ellos cuando querían disminuir la cantidad a recibir, de disminuir la recepción o recibir mayor cantidad, lo resolvían ellos, lo determinaban ellos. En una palabra, la colonia era

esclava de esos tres hombres. Yo, para cobrar iba, tenía que hacer varios viajes para cobrar la leche del mes, me hacían hacer guardia ahí en la sala de espera. Entonces, era una situación insostenible que no podía continuar. Cada día, cuando llegaba la leche a la estación de Concordia, estaban ahí los repartidores, donde estos tres grandes les repartían a cada uno; a uno le daban un tacho de leche de 50 litros, a otro le daban dos tachos, 100 litros, quieren también el objeto de explotación de esa pobre gente. Yo, como viajaba muy a menudo ahí a Concordia, tenía un pasaje gratis en ese coche lechero, los trataba. Cierta día yo invité al hotel a tres, que eran los que más se movían dentro del grupo. Y les dije: "Yo tengo una idea. Si ustedes se agrupan, nosotros vamos a venderles la leche a ustedes y vamos a eliminar a estos explotadores. Pero todos los días tienen que enviar el importe de la leche con el coche lechero que venía de vuelta con los tachos vacíos, tienen que mandar el importe de la leche del día, tienen que dejar una suma en garantía por los tachos vacíos, por si se pierde alguno de ellos, y tienen que hacer una asamblea. Tienen que ser muy discretos, muy reservados. Yo voy a asistir a esa asamblea, voy a exponer la idea". Entonces así fue que me recibieron con mucho beneplácito y muchos participaron de este proyecto, y en pocos días hicieron una asamblea. Y yo concurrí a esa asamblea y les repetí en qué consistía, y me aplaudieron la idea. Y eso era unos diez días antes de fin de mes. Y vinieron mandando la leche para los mismos compradores. "Y el día primero del subsiguiente va a ir consignada la leche a..., ustedes van a elegir". Eligieron entre estos hombres, la guía va a venir a nombre de esa persona. Llegó el día primero y le dije al jefe de la estación de Pedermar: "Cuidado de que la leche no va consignada", porque todos los días venía repetido los mismos destinatarios. "Cuidado que cambió de destinatario". Y él avisó a Concordia. Bueno, se hizo un revuelo bárbaro en la estación de Concordia ese día; estos tres vieron que la leche no era para ellos, era un revuelo bárbaro. Inclusive algunos carritos a caballo, eran prestados, de los repartidores; eran de ellos, entonces exigían la devolución del carro y del caballo.

T: Era el monopolio.

G: ¡Eso!. A los dos o tres días aparecieron los tres en la administración de la Jewish, creyendo que el administrador era el dueño de toda la situación. Entonces el administrador les dijo: "Nosotros no, la cooperativa es independiente. Usted tiene que ver con la cooperativa". Y se fueron. Estaba el administrador Silberstein, estaba de administrador en ese entonces. Volvieron a Concordia. Pero nosotros, nosotros

pensamos de que ellos van a querer romper esta, esta unidad y van a ir a visitar a los colonos y ofrecerles mejores condiciones y romper... Entonces, nosotros tomamos la tarea de visitar colono por colono anticipándoles, advirtiéndoles: "Mucho cuidado, no se deje engañar. Le van a ofrecer cualquier cosa que usted pida. No olvide después que ellos se hacen dueños y usted después sigue siendo esclavo de ellos". Y así fue. A los pocos días aparecieron en las colonias, nosotros habíamos hecho bien en visitar, advertir a los colonos. Y ninguno puede olvidar el día de gloria para la cooperativa, que ningún socio, ningún colono rompió..., mandó la leche. Al notar que no tuvieron éxito, no tuvieron más obligación que venir a la cooperativa.

T: ¿Y qué pasó?

G: Entonces yo les hice esperar dos horas en antesala como me hacían esperar a mí. Y estaba don Isaac Kaplan, estaba inspeccionando la cooperativa, y me dice: "Eso no se hace". Le digo: "Usted no sabe, usted no sintió, usted no sufrió como sufrimos nosotros". Bueno, pasaron y claro, empezaron a dar buenas condiciones, con garantía de dinero en el banco a cuenta de la cooperativa, por fiel cumplimiento, y después se va a fijar de común acuerdo, los pagos indefectiblemente el día cinco se va a pagar, y la leche que se mande se va a recibir. Todo cambió totalmente. Entonces le digo: "Ustedes son los únicos responsables de esta nueva situación. Ustedes crearon esta situación, extremaron las medidas y llegó al colmo, y hubo que hacer alguna otra cosa para que no continúe. La leche está comprometida por seis meses al núcleo de repartidores". En aquel entonces se pagaba la leche, no sé, 20 centavos. "Usted nos da cinco pesos el litro de leche, no se la vamos a vender, por seis meses no hay nada que hacer, está comprometida la leche". No insistieron, se fueron. Bueno, los repartidores iban cumpliendo muy bien, estaban muy contentos. Yo, cuando venía, bajaba del coche lechero, me aplaudían, me llevaban en andas. Todos estaban contentos. Y lo digo porque les había salvado la vida, había mejorado totalmente la situación. Y todas las cosas anduvieron bien, mandaron el dinero todos los días.

T: En qué año fue

G: Esto fue en el año... Y, yo llegué en el año..., el '36. Habrá sido en el '38.

T: En Pedermar.

G: Sí, en Pedermar. Y entonces, bien, muy contentos los colonos, muy contentos los repartidores.

T: Pero igual se iban.

G: ¿Cómo?

T: Pero igual se iban de a poco.

G: No, no, ¿quién se iba, los repartidores?

T: No, los colonos.

G: No, no, los colonos entregaban toda la leche.

T: Ya no estaban los colonos.

G: No, no, los colonos estaban en sus chacras, ordeñaban sus vacas. En el año '38. Al transcurrir algunos meses empiezan a haber dificultades, empiezan algunas rencillas entre ellos. Algunos que querían dominar mejor el grupo y había una competencia... Ya no llegaba todo el dinero del importe de la leche del día, faltaba algún tarro de leche vacío, tachos vacíos de leche. Y yo iba allá y trataba de dialogar. Con el correr de los días la situación se hizo difícil, ya no se podía porque ya no cumplían bien, teníamos muchos problemas. Un mes antes que cumplieran los seis meses llamamos a los tres compradores y les dije: "Vamos a conversar para volverles a mandar la leche, y vamos a poner condiciones". Bueno, la cosa había cambiado totalmente con la lección que recibieron. Y les dijimos, y les advertimos: "Ustedes saben lo que la cooperativa es capaz de hacer. Si ustedes no van a cumplir, nosotros ya hemos conversado con el intendente municipal de Concordia que vamos a abrir expendios, puestos de expendios en distintas zonas de la ciudad, para vender directamente al consumidor la leche. Así que mucho cuidado". Bueno, se portaron espléndidamente bien.

T: Claro, no tenían remedio. Es muy interesante esta parte.

G: Ahí se ve cómo ejerce. Usted tiene un episodio donde la función de la cooperativa, cómo ejerce la defensa del interés del colono.